

ESPECULACIÓN SOBRE LOS ESPACIOS DE VISIBILIDAD CULTURAL EN RELACIÓN A LOS PROCESOS MIGRATORIOS Y LA MOVILIDAD HUMANA

Dalia Hernández de la Rosa

Doctoranda Universidad de La Laguna, España

ultimomaudit@gmail.com

RESUMEN

Este artículo presenta y examina críticamente los procesos de movilidad humana o Geodemografía en relación a los procesos culturales en la era de la Globalización. La nueva realidad, global, está vinculada a los procesos de migración y de asimilación cultural y pone de relieve la relación entre Globalidad y Diferencia que se dan en las prácticas artísticas. El proceso de especulación de este ensayo parte de la necesaria vinculación y adaptación de conceptos que vienen de la Geografía al terreno de la cultura y la eclosión de espacios y prácticas contemporáneas de visibilidad del arte. Este trabajo trata de constituirse como una nueva perspectiva sobre los procesos de adaptación de colectividades concretas en espacios que no son propios pero que están unidos por un mismo campo en el que se afectan. Paradigma de esta situación en el proyecto del artista Thomas Hirschhorn, *El museo precario de Albinet*; una experiencia aislada y fragmentaria que es la cristalización de un sistema de intensidades sociales que se atraviesan entre sí. Esto abre la posibilidad misma de diálogo con el "Otro" o, mejor dicho, establecer un "pensamiento otro" para configurar otro espacio para la producción de conocimiento y relación.

Palabras clave: movilidad humana, tercer espacio, agenciamiento, desterritorialización, contra-práctica cultural.

Este ensayo se basa en el proceso abierto y el interesante espacio de reflexión que generó la ponencia Doña Josefina Domínguez Mújica sobre los procesos de movilidad humana. La diversidad de información y la generosa forma de vincular estudios en geografía, de una forma interdisciplinar, con otros campos de investigación provoca la búsqueda de una vinculación necesaria con los intereses propios. La ponencia impartida por Domínguez Mújica, en el Programa de Doctorado Islas Atlánticas. Historia, Patrimonio y Marco Jurídico Institucional —entre las diferentes instituciones: Universidad de la Laguna; Universidad de Las Palmas de Gran Canaria; Universidad de Madeira; Universidade Dos Açores—, y que llevaba por título: *Procesos migratorios: conceptos. Fuentes y metodologías de análisis*, fue un estímulo potente a la hora de tratar de vincular conceptos como migración, geografía de la población, diáspora, agencia, resiliencia, etc. a la investigación en curso que sobre espacios y prácticas contemporáneas de visibilidad el arte.

Acercarse a través de la ponencia de Domínguez Mújica a las recientes investigaciones sobre movilidad humana, abre un nuevo camino hacia el análisis de las expresiones culturales, la aculturación y la multiculturalidad asociadas a esos procesos demográficos que ponen en relación los conceptos territorio y población, cuya suma da lugar a "lo que podríamos definir como Geodemografía" [Domínguez Mújica, 2011]. La importancia de este campo de trabajo reside en que es la suma de "por una parte los datos y, por otra, la reflexión teórica en materia de Geografía y Población. Los primeros los proporcionan el Instituto Nacional de Estadística y los organismos competentes en esta materia en los distintos niveles de la Administración." [Domínguez Mújica, 2011]. Esta rama en relación a los datos numéricos es imprescindible para acometer un estudio sobre la movilidad humana. No obstante el aspecto teórico es, sin lugar a dudas, el objeto de reflexión para este ensayo y su posible vinculación con los procesos culturales inherentes. Este estudio vinculado a la geografía da una perspectiva territorial sobre las dinámicas que se "desarrollan en áreas rurales así como las asociadas a ámbitos urbanos (desarrollo turístico, metropolización, suburbanización, etc.)" [Domínguez Mújica, 2011]. La Geografía de la Población analiza por tanto los procesos migratorios. La era de lo global, que contempla una nueva manera de concebir y organizar el mundo: "el paisaje no tanto de las comunidades estables sino de las personas que constituyen el cambiante mundo en el que vivimos: turistas, inmigrantes, refugiados, exiliados, trabajadores invitados, así como otros grupos o individuos en movimiento constante" [Guasch, 2016]. Estos nuevos flujos de movilidad, casi de una era más líquida, en la que nos encontramos inmersos nos obliga a reflexionar sobre la necesidad de abordar la investigación desde una perspectiva conceptual, ya que en palabras de Domínguez Mújica es primordial preguntarnos: ¿desde qué perspectiva se analiza?, y esto es lo que será útil para otros investigadores de otras ramas académicas. Saber desde qué marco conceptual se aborda una investigación concreta y cuál será su ámbito de análisis es el posicionamiento académico que dotará de sentido a las pautas de los interrogantes que se plantea la Geodemografía, desprovista en este ensayo del rigor de la investigación asociada a la incorporación de las estadísticas para basarnos en el plano teórico. Así la Geodemografía podemos estudiarla o relacionarla con el concepto de *ethnoscapes* de Appadurai, una suerte de paisaje de personas que constituyen el mundo cambiante —desterritorializado—: turistas, refugiados, inmigrantes. Desde una perspectiva relacionada con las dinámicas culturales, es importante analizar el concepto de "desterritorialización"; "un término acuñado inicialmente por Deleuze y Guattari que se aplica a los grupos étnicos que trascienden las fronteras territoriales específicas y las identidades. Según estos filósofos, la clasificación tradicional entre sujeto y objeto ofrece una no precisa aproximación al pensamiento y debería ser sustituida por la clasificación tierra/territorio, con los conceptos subsidiarios de las líneas de fuga (que provocan el movimiento y que abren las brechas en el territorio posibilitando una desterritorialización pura) y los agenciamientos." [Guasch, 2016]. Esta es una forma de

analizar, desde el espectro cultural, las diferencias sociológicas que se dan entre las pautas de diásporas, los flujos y *stocks* en demografía, no sólo a nivel histórico sino en la actualidad. Así, conceptos como agencia (decisiones que adoptan las personas que hacen procesos migratorios desde perspectivas sociológicas y económicas) se ponen en el epicentro la diferencia entre los conceptos “lo actual” y “lo contemporáneo”, que explicaremos más adelante y que tiene que ver con el desarrollo que nos ha llevado a hablar culturalmente de los procesos de globalización:

“Como la nueva clase de arte contemporáneo de las dos últimas décadas; un tipo de arte que se desmarca claramente de la posmodernidad y que requiere a su vez otras narrativas a la hora de escribir una nueva historia del arte (¿una historia del arte bajo el giro global?), que apuesta más por la identidad cultural que por los sentimientos estéticos y que busca enfatizar los aspectos geopolíticos e institucionales en detrimento de las cuestiones de estilo, innovación y progreso, dando por sentada una clara complicidad entre el arte y los ámbitos sociales y culturales. [...] la globalización parece invertir esta relación, poniendo todo el énfasis en reestructurar los vínculos entre política y poder.” [Guasch, 2016].

El *giro global* del que habla Ana María Guasch tiene que ver con las cinco dimensiones culturales de las que Appadurai hace uso en su conocido artículo *Disjunction and Difference in the Global Cultural Economy*; desde el *ethnoscapes* o paisaje étnico, al mediático, tecnológico, financiero o ideológico¹. Una serie de paisajes terminológicos cuyas relaciones y diferencias definen “la tensión ente la homogeneización y la heterogeneización de la cultura”. Un ejemplo interesante a nivel artístico, que se puede vincular con los aspectos de la movilidad humana y transversalmente con los *-scapes* de Appadurai, es el *Museo Precario* de Albinet del artista Thomas Hirschhorn, un proyecto artístico desarrollado en la comunidad de inmigrantes del barrio de Aubervilliers, en las afueras de París, un barrio periférico castigado por las tensiones sociales, “sin apenas servicios y mal comunicado con el centro de la ciudad. Bajo estas condiciones era previsible que en 2007 Aubervilliers se convirtiera en uno de los focos de las revueltas callejeras que provocaron una extraordinaria atención mediática sobre la suburbios malayos.”² [Perán, 2017]. Lo artístico se va a lo público, y no sólo eso, se cuestiona de forma crítica cómo conectar con las comunidades que viven en los bloques de las zonas aledañas al solar donde el artista Hirschhorn decide instalar el museo de construcción “precario”. Dicha institución museográfica expuso una serie de obras de referencia de la cultura occidental del siglo XX: Marcel Duchamp, Kasimir Malevitch, Piet Mondrian, Salvador Dalí, Joseph Beuys, Andy Warhol, Le Corbusier y Fernand Léger (obras originales en préstamo por parte del Musée National d'Art Moderne y del Fonds National d'Art Contemporain), expuestas en bloques temáticos (**figura 1**), organizadas y custodiadas por los vecinos y “guardianes” de la zona, y con unas actividades paralelas que tenían que ver con comidas festivas, encuentros teóricos informales, conciertos, lecturas, etc. En esta propuesta el encuentro con el Otro fue fundamental: “los encuentros previos con los habitantes de la zona, la ejecución arquitectónica del museo por jóvenes del barrio, la formación de un equipo de Guardianes encargado de trasladar las obras con todas las garantías necesarias, el desarrollo de todos los eventos y actividades durante los periodos de exposición, el desmontaje del museo y la tómbola de todos aquellos materiales y objetos recuperables entre los vecinos una vez cerrado el corto e intenso periplo del peculiar museo. Todos y cada uno de estos ingredientes representaban fases distintas de un único objetivo: la realización utópica de una práctica artística concreta.”³

Figura 1. Interior del Museo precario de Albinet durante la exposición de Joseph Beuys.



Fuente: recuperado de <https://lalulula.tv/cine/no-ficcion/museo-precario-albinet>

Este, un ejemplo de proyecto artístico o de espacio de visibilidad de la cultura contemporánea entre otros muchos de calado social y público, es un correlato del impacto de las migraciones internacionales o transnacionales y de la importancia de los flujos de movilidad humana. El artista lo que hace es “establecer procesos concretos de vida social” [Giddens, 2011] o construir

1. Recurso web: Estudios culturales estadounidenses: una bibliografía comentada. “Dislocación y diferencia en la economía cultural global” de Arjun Appadurai: <https://estudioscultura.wordpress.com/2011/10/02/dislocacion-y-diferencia-en-la-economia-cultural-global-de-arjun-appadurai/> Fecha de consulta: 25/06/17

2. Recurso web: Perán, Martin. *Thomas Hirschhorn. Musée Precaire Albinet*. <http://www.martiperan.net/print.php?id=56> Fecha de consulta: 25/06/17

3. Ídem.

una situación en la que esos procesos concretos se den de forma natural. En palabras de Domínguez Mújica, en su artículo sobre población y territorio en España:

“La caracterización de determinados grupos de inmigrados, por su origen geográfico (marroquíes, ecuatorianos...), por su edad (menores, retirados...), por su género (mujeres), por su situación administrativa (irregulares...), etc. representa un número considerable de los trabajos realizados con la inmigración extranjera y es equivalente, aproximadamente, a los dedicados a la incidencia que tiene este proceso en la dinámica natural (fecundidad de las mujeres inmigradas, compensación del envejecimiento...), en el mercado de trabajo (agricultura, industria...), en el sistema educativo (necesidades formativas...) Tienen un menor peso los estudios relacionados con el impacto territorial de la inmigración (gentrificación, áreas rurales...) y, aún menor, los trabajos sobre condiciones de vida de los inmigrantes, integración, actitudes sociales...”⁴

Por tanto el flujo de movilidad humana tiene una capacidad transformadora no sólo a nivel social, sino que produce también una transformación en los usos del espacio y el desarrollo cultural y en definitiva, de integración. En palabras de Abdelmalek Sayad, “reconstruir íntegramente las trayectorias emigrantes” es fundamental para impedir la especulación a la que se ven sometidas las masas humanas obligadas a la diáspora o las que por tradición son nómadas y se hacían en los centros de internamiento para inmigrantes.

En el libro *Qué hacemos con las fronteras o Qué hacemos para conectar la crítica a la movilidad en el capitalismo con la lucha contra las políticas migratorias y las fronteras*, escrito desde lo colectivo por un grupo interdisciplinar compuesto por: Gema Fernández Rodríguez de Liévana, Pablo «Pampa» Sainz Rodríguez, Eduardo Romero García, Raquel Celis Sánchez y Leire Lasa Fernández, se realiza un interesante análisis de la no utopización o idealización de la hipermovilidad humana. Tal como expresan, apuestan en la génesis del análisis del libro por el “derecho a la inmovilidad”: “hemos visto anteriormente la magnitud de los desplazamientos forzados de población debido a catástrofes *no tan naturales*, al despojo de la tierra para acumularla en unas pocas manos, a la construcción de grandes proyectos de desarrollo, a la economía extractivista, a las grandes infraestructuras energéticas, etc. Los derechos humanos no son, por tanto, sólo los derechos civiles y políticos, es decir, aquellos que dan la posibilidad de vivir sin miedo, sino también otros derechos –económicos, sociales, culturales y ambientales- que permiten llevar una vida libre de miseria en un ambiente sano” [AA.VV, 2013], lejos de lo que Mike Davis llamó *planeta de ciudades miseria*. Una noción que tiene que ver con la aglomeración de población inmigrantes en puntos residuales de las ciudades, tal como ocurre con el barrio en el que se instala el *Museo Precario* de Albinet. El colapso humanitario que se está dando en la actualidad se pone en el centro del debate internacional en cuanto a políticas proteccionistas se refiere. Los países más desarrollados consideran su posición en el mundo como una suerte de “supermercado” al que asiste y coge lo que necesita para reproducir. Esta situación se da mediante los cambios en los flujos de movilidad: desde el turismo de masas que consume una cantidad ingente de recursos energéticos hasta inmigrantes indocumentados o en proceso de “legalización”. Esto genera una dualidad que pone de manifiesto la debilidad de los límites de geográficos, tal y como explicitan de nuevo en *Qué hacemos con las fronteras*, “parece que la crisis es volver a ver la frontera, volver a sufrir la frontera desde el otro lado”.

En 2007, en España, CCOO afirmaba que “la regulación de los flujos [de inmigración] debe determinarse en función de la capacidad de acogida del país, que deberá establecerse, a su vez, por la demanda del mercado de trabajo para cubrir las necesidades reales que este tenga”. En este sentido, la afirmación recoge en la actualidad un concepto que en el ámbito cultural ya se iba manejando, en su expresión teórica, desde 1993 por el teórico cultural indio afincado en Estados Unidos Homi Bhabha, que “tras considerar el fin del discurso posmoderno⁵ y sus subconceptos colindantes como simulacro, deconstrucción...”⁶, generó lo que se daría en llamar *tercer espacio*. Se trató, por primera vez, de ponerse en otro lugar, en el espacio del otro, y esto no deja de ser “una crítica a la movilidad en el capitalismo”, a través del concepto de ir más allá (*beyond*), de atravesar ese espacio y situarse en un punto de confluencia e intercambio:

“El «más allá» no es ni un nuevo horizonte ni un dejar atrás el pasado. Comienzos y finales pueden ser los mitos sustentados de los años intermedios. Pero en el fin de siglo nos encontramos en un momento de tránsito en el que el espacio y el tiempo producen complejas figuras de diferencia e identidad, pasado y presente, adentro y afuera, inclusión y exclusión [...]. Hay un sentido de «desorientación», de perturbación de dirección en el más allá. Y es así como llegamos a las nociones de raza, sexo, generación, geopolítica local, orientación sexual que habitan el mundo «pos» moderno. Lo que es verdaderamente innovador desde el punto de vista teórico y lo que es también políticamente crucial es la necesidad de pensar más allá de

4. Domínguez Mújica, J. (2011). *Población y territorio. La producción bibliográfica en España (1990-2005)*. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles N.º 55, Pág. 334

5. El concepto de Posmodernidad trata de preguntarse sobre si la humanidad se encuentra más allá de la era moderna, es decir en una época posindustrial. Hal Foster en su libro *La Posmodernidad* (Editorial Kairós. Barcelona, 1998), recopiló diferentes artículos de críticos como Rosalind Krauss, Jean Baudrillard, Douglas Crimp, Kenneth Frampton, Jürgen Habermas, Frederic Jameson, Craig Owens, Edward W. Said, Gregory L. Ulmer y el propio Foster, en los que se define lo posmoderno como “una ruptura con el campo estético del modernismo [unos autores]. Otros [...] se ocupan del objeto de la poscrítica y la política de la interpretación en la actualidad.” Los estudios sobre la Posmodernidad, en definitiva, da visibilidad a otras voces y supone una “pérdida de las narrativas dominantes”. Es la era del conflicto entre los “modos nuevos” y los “modos viejos” y de la crisis de la Modernidad que se da a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta. Lo que nos interesa de este libro es la contribución de Said (unos de los impulsores ideológicos del Poscolonialismo), pues para él “el cruce de líneas posmodernas es evidente: el culto del experto, la autoridad del campo se siguen manteniendo. En realidad, se asume tácitamente una doctrina de no interferencia por la que las humanidades y la política se mantienen alejadas entre sí. El resultado es que las humanidades llegan a tener dos usos: disfrazar la operación nada humanística de la información y representar la marginalidad humana.”

6. Guasch, Anna María. (2016). *El arte en la era de lo global, 1989-2015*. Madrid: Alianza Forma. Pág.67.

narrativas de origen para concentrarse en aquellos procesos producidos en la articulación de las diferencias culturales. Y son precisamente estos espacios *in between* [en medio] los que proporcionan un terreno apropiado para elaborar estrategias de identidad singular o comunitaria que inician nuevos signos de diferencia cultural, así como de colaboración y contestación.”⁷

Es necesario dejar de luchar contra la configuración de otro espacio para ese Otro –con la ambivalencia que este concepto supone, con una movilidad de doble dirección, pues el Otro también puede llegar a ser Nosotros–, o respetar los modos culturalmente arraigados y dejar de “obviar la historia de los pueblos que habitan la región y que se habían adaptado a la fragilidad de los ecosistemas de las zonas mediante delicadas combinaciones de agricultura, ganadería y pesca.”, pues muchos procesos de desplazamientos poblacionales tienen que ver con marchas “forzadas” del territorio por conflictos armados, especulación sobre la riqueza del terreno para los países más desarrollados, etc. Lo que indica un conflicto entre la adopción de los modos de vida propios a espacio residuales de otras metrópolis que les proveen espacios “marginales” de convivencia. La pregunta que nos asalta en este punto es, ¿qué es ser inmigrante?, ¿cuál es la forma de adaptación por agencia?, y, por lo tanto, cómo podemos entender el alcance de las decisiones que adoptan las personas que se someten a procesos migratorios. Desde las perspectivas sociológicas y económicas, podemos entender estadísticamente los procesos de movilidad, pero es desde la perspectiva híbrida del valor cultural, el lugar en el que lo poscolonial nos obliga y ayuda a replantear las limitaciones de un sentido liberal –neoliberal– y cómplice de la comunidad cultural. El *Museo Precario* de Albinet, anteriormente citado, es un ejemplo de la convivencia y puesta en valor de las diferencias culturales en un espacio “otro” en el espacio liminal de un solar de un barrio caracterizado por una población multicultural. En este entorno cobra sentido el concepto de resiliencia –elasticidad y plasticidad de una sustancia, un cuerpo que cuando se deforma vuelve a su estado natural–, que, desde la Geodemografía, nos sirve para analizar situaciones de crisis, en muchas ocasiones dramáticas. Este término es fundamental cuando se analizan los procesos migratorios y su impacto en los espacios de recepción, así como el transcurso natural de creación de los otros lugares de la migración. Esta capacidad de adaptarse, o de confrontar situaciones adversas, a una nueva situación, y pese a las grandes adversidades está relacionado con el concepto de transnacionalidad, que culturalmente podemos analizar así:

“La cultura como estrategia de supervivencia es a la vez transnacional y transicional. Transnacional porque los discursos poscoloniales contemporáneos están arraigados en historias de desplazamiento cultural (migración, diáspora, desplazamiento, reubicación) y transicional porque estas historias de desplazamiento, favorecidas por las tecnologías mediáticas globales, imponen la pregunta del significado de cada cultura y convierten el factor “traducción cultural” en la forma compleja de significación.”⁸

Todas estas teorías que consideran incluir los campos de traducción vivencial con el otro, hicieron furor desde los años noventa del siglo XX. Este ensayo es una aproximación que intenta entender cómo un agente/persona migrada vincula al mismo tiempo sociedades de origen y de destino en el país que le acoge. La incorporación de las tecnologías de la comunicación y la expansión masiva del uso popular de las redes sociales, posibilitan la persistencia de los vínculos con el país de origen. El inmigrante no solo no se olvida de su mundo, sino que reproduce ciertas pautas de su país en su nuevo espacio vivencial. Esto es el Otro espacio, o un “tercer espacio”, como diría Ana María Guasch, más líquido y móvil; en definitiva, estas personas tienen la capacidad de vivir con una mayor adaptabilidad a la vida actual, con un claro desanclaje hacia los valores de la Modernidad debido a la «des-localización global» [Paul Virilio, 1999], lo que incluye la marginalización del lugar –el aquí y el ahora de la acción social– en la definición de la vida social⁹.

CONCLUSIÓN

Este proceso de especulación nos ha llevado a vincular conceptos como movilidad humana con el desarrollo en materia cultural que estos movimientos posibilitan en otros contextos, y por tanto con los espacios de visibilidad cultural donde se despliegan acciones artísticas que, deudoras del desarrollismo de la globalización, integran o poseen en su composición genética la necesidad de hablar desde posiciones más plurales, multiculturales, híbridas y de la dispersión humana.

En este sentido, el *Museo Precario* de Albinet –inaugurado el 19 de abril de 2004– es un claro ejemplo de, no solo, la integración de un proyecto artístico en un lugar sino de la posibilidad de desmontar y hacer comprensibles los referentes “universales” en materia artística “para hacerlos reverberar en el entorno del barrio” [Perán, 2004]. El objetivo fue llevar a un punto cercano un espacio colectivo, mediante un proceso de negociación con el entorno a partir de esa construcción precaria (figura 2), que ponía el énfasis en el contenido y no en el continente. Así, se erigió un lugar de crítica sutil, un espacio de deseo y de discurso como diría Cuauhtémoc Medina.

7. Fragmento del texto *Beyond the pale: Art in the age of Multicultural Translation* de Homi Bhabha, publicado en 1993 con motivo de la Biennial Exhibition del Whitney Museum de Nueva York. Este es un texto fundamental y casi fundacional de las teorías del Multiculturalismos y lo Poscolonial que vinieron a sustituir o completar lo que llamamos Posmodernidad.

8. Guasch, Anna María. (2016). *El arte en la era de lo global, 1989-2015*. Madrid: Alianza Forma. Pág.69.

9. Escobar, Arturo. *Mundos y conocimientos de otro modo*. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.1: 51-86, enero-diciembre de 2003. Pág. 56.

Figura 2. Construcción del Museo Precario de Albinet.



Fuente: recuperado de <https://lalulula.tv/cine/no-ficcion/museo-precario-albinet>.

Esta es una puesta en acto –en cuanto a acción–. Lejos de la teoría y de la inmovilidad de la escucha pasiva, se introduce el acto, lo que podemos llamar la escucha activa, un “agenciamiento territorial” en un espacio para el estallido de todas las potencialidades. El museo como concepto deja de ser el objeto fetichista de la institución burguesa, para convertirse en el desarrollo de una escena cultural en otro contexto, una “contra-práctica en el campo de la producción cultural” [Fraser, 2016]. Este museo ya no impone su marco físico y moral y desplaza el beneficio simbólico de lugar. La relación con el objeto es distinta, hay una abolición de su estatus y de su forma mercantilizada. Ahora, se han situado en un contexto específico una serie de obras “universales” de la Historia del Arte, para lo que es importante señalar que son las piezas originales las que allí se exponen. Para Hirschhorn “la auténtica eficacia del arte en el espacio público se produce cuando las obras irrumpen en él, precisamente como obras de arte, en tanto que elementos extraños que sacuden la escena pública y obligan a desplegar toda la potencia de diálogo entre esferas distintas”. La pregunta es, qué es lo que esperamos del arte. Para responderla retomemos la capacidad de agencia que se vincula a la Geodemografía, hablamos aquí de esos otros agenciamientos –tomado en el sentido que le da Deleuze, como una relación de co-funcionamiento entre elementos heterogéneos que comparten un territorio– que no se definen por la relación entre entidades y profesionales únicamente por cuestiones diferenciales, sino por el hecho de pertenecer a un mismo espacio concreto y accesible.

Desde el punto de vista del espacio público, los procesos artísticos y colectivos pueden activar estrategias de innovación, como ocurre con el *Museo Precario*, que incide tanto en el ecosistema cultural como en el contexto social sobre el que actúan. A este respecto, se une la noción de movilidad y flexibilidad de esos espacios privados que se define, según Martí Perán, desde aspectos contra-hegemónicos. Esto ha convertido la capacidad de movilidad, tanto física como discursiva, en una cuestión recurrente para los nuevos espacios de visibilidad de la cultura, más flexibles y adaptados al sustrato poblacional en el que se inserta.

Por tanto, y como adelantábamos en el primer tramo de este ensayo especulativo, el horizonte de las obras de arte y de las prácticas de visibilidad de lo cultural no está en posicionarse en “lo contemporáneo” –que remite directamente a la posteridad–, sino en “lo actual” –en contraposición directa– como lo desconocido, lo que no está escrito, sin una época clara a la que adscribirse. Este margen temporal es lo interesante, el lugar abstracto donde se dan la mano estas dos realidades, las obras dejan de formar parte de lo contemporáneo para adentrarse en el ámbito de su “efectividad inmediata” en una relación “cuerpo a cuerpo”. “El actual” es situarse donde está la transformación, donde va a darse el cambio, ese “el tercer espacio” en el que se instaló en *Museo Precario* de Albinet.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Appadurai, Arjun. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo: Ediciones Trilce, Fondo de Cultura económica.
- Díaz Hernández, R., Domínguez Mújica, J., Moreno Medina, C. (2010). *El Paisaje de Canarias: Las artes plásticas y la geografía*. Separata. El Museo Canario, LXV, pp. 73-121.
- Domínguez Mújica, J. (2011). *Población y territorio. La producción bibliográfica en España (1990-2005)*. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles Nº. 55, pp.325-342.
- Escobar, Arturo. (2003). *Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano*. Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.1: 51-86, enero-diciembre de 2003.
- Fernández Rodríguez de Liévana, G., Sainz Rodríguez, P., Romero García, E., Celis Sánchez, R., y Lasa Fernández, Leire. (2013). *Qué hacemos con las fronteras (Qué hacemos para conectar la crítica a la movilidad en el capitalismo con la lucha contra las políticas migratorias y las fronteras)*. Madrid: Ediciones Akal.
- Foster, Hal. (selección y prólogo). (1998). *La Posmodernidad*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Fraser, Andrea. (2016). *De la crítica institucional a la institución de la crítica*. Barcelona: Siglo XXI Editores.

- Giddens, Anthony. (2011). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Guasch, Anna María. (2016). *El arte en la era de lo global, 1989-2015*. Madrid: Alianza Forma.
- Perán, M. (2013). *Esto no es un museo. Artefactos portátiles y espacio social*. Revista de Estudios Globales y Arte Contemporáneo, Vol. 1, Núm. 1, 111-119.

RECURSOS WEB

- Appadurai, Arjun, "Dislocación y diferencia en la economía cultural global". Estudios culturales estadounidenses: una bibliografía comentada. Recuperado de: <https://estudioscultura.wordpress.com/2011/10/02/dislocacion-y-diferencia-en-la-economia-cultural-global-de-arjun-appadurai/> Fecha de consulta: 25/06/17
- Hirschhorn, T. *Museo precario Albinet*. [Archivo de vídeo] Recuperado de: <http://lalulula.tv/cine/no-ficcion/museo-precario-albinet> Fecha de consulta: 25/06/17
- Perán, M. (2004). *Thomas Hirschhorn. Musée Precaire Albinet*. Recuperado de: <http://www.martiperan.net/print.php?id=56> Fecha de consulta: 25/06/17

CURRÍCULO

Dalia Hernández de la Rosa

Comisaria y crítica de arte. Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de La Laguna. Actualmente se encuentra en fase de investigación en el *Programa de Doctorado Islas Atlánticas. Historia, Patrimonio y Marco Jurídico Institucional*. —Universidad de la Laguna; Universidad de Las Palmas de Gran Canaria; Universidad de Madeira; Universidade Dos Açores—. Completa su formación con el Experto en Gestión Cultural de la Fundación Pedro García Cabrera y en Teoría Crítica a través del Instituto de Estudios Críticos de México.